



 PORTADA

 INFORMACIÓN GENERAL

 CONSEJO EDITORIAL

 ENVÍO DE ORIGINALES

 NÚMEROS ANTERIORES

 INDEXACIÓN BASES DE DATOS

 CREATIVE COMMONS

 BÚSQUEDAS

 CONTACTO

Google DENTRO DE C&S

 OK


Reseña /

Gabriel GALDÓN

La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro.

CIMS, Barcelona, 1999, 192 pp.

Con *La enseñanza del Periodismo*, Gabriel Galdón, jefe de Estudios de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid, quiere reflexionar con los profesores de Periodismo sobre qué enseñar a los futuros profesionales de la información y cómo hacerlo para que puedan contribuir "a una sociedad más libre y humana, a través de una formación e información adecuadas" (p. 20).

El profesor Galdón reconoce que buena parte de la confusión hoy reinante en la enseñanza de las Ciencias de la Información proviene de su misma juventud, ya que los primeros escritos sobre Periodismo son del XIX y las primeras Schools of Journalism vieron la luz ya en nuestro siglo. Metódico como pocos, lo primero que hace es conceptualizar la actividad de Periodismo, "la de mayor solera y tradición" (p. 19). Sólo después de que se tenga claro cuál es su naturaleza, su objeto específico y su finalidad concreta, cabrá hablar con sentido y propiedad de la formación adecuada de los periodistas.

¿Qué es el Periodismo? La pregunta sobre su concepto como actividad humana tiene dos respuestas: analítica y sintética. La analítica podría sustanciarse así: "El Periodismo es una actividad intelectual y moral práctica en la que la prudencia sintetiza, ordena y dirige las acciones directivas, gnoseológicas y artísticas, y las aptitudes y actitudes que las fundamentan, tendentes a la comunicación adecuada del saber sobre las realidades humanas actuales que al público le es necesario o útil saber para su actuación libre en sociedad" (p. 25). La sintética: "El Periodismo es un saber prudencial que consiste en la comunicación adecuada del saber sobre las realidades humanas actuales que a los ciudadanos les es útil saber para actuar libre y solidariamente" (p. 25). Sin embargo, el Periodismo requiere también una definición considerando su contenido y resultado práctico, que es la Información Periodística: "Un saber sobre las realidades humanas actuales con proyección e interés social, compartido por periodistas y ciudadanos, mediante el diálogo sobre los textos elaborados por aquellos y difundidos por los medios de comunicación" (p. 26).

Para llevar a cabo estas importantes tareas, el periodista necesita unas "cualidades intelectuales y morales" y unos "conocimientos", que no se improvisan, requieren un aprendizaje largo y específico y una continua actualización. A este objetivo se dedica con entusiasmo y rigor intelectual el profesor Galdón, como ya lo hiciera en su libro más conocido *Desinformación. Aspectos, métodos y soluciones* (traducido también al italiano). Lo primero que hace es desarrollar cada uno de los sentidos que, a su entender, deben tener los periodistas para realizar "cabalmente su apasionante tarea" al servicio de la sociedad: realista, crítico, histórico, documental, retórico, lingüístico, teleológico y vocacional. A los que se añade el personalista y ético, "la columna vertebral y el alma del resto de los sentidos" (p. 42).

Desmenuzados los sentidos, profundiza en los criterios, modos y métodos pedagógicos a lo largo del capítulo tercero. Propuestas que quedarán en el "olimpio de las buenas intenciones" si los profesores de Periodismo no reúnen una serie de requisitos en el orden de los conocimientos, las aptitudes y las actitudes (capítulo cuarto). Tras estas reflexiones con sus colegas –los responsables de la educación y formación de los periodistas del tercer milenio–, Galdón se siente con fuerzas para realizar un esbozo del plan de estudios.

Describe primero el cuadro global de asignaturas por cursos académicos (licenciatura, máster y doctorado): primer curso concebido como selectivo, humanístico y de inicio en el uso de las herramientas básicas; el segundo añade los contextos histórico, jurídico, empresarial, consecuencial y las vertebraciones de acuerdo con los diferentes medios de comunicación; el tercero introduce al alumno en el periodismo especializado (el del siglo XXI): internacional, económico, científico, ecológico, religioso, de salud, deportivo...; y el cuarto queda para las prácticas integradas según los diferentes medios y para la realización de un proyecto de futuro. Entre los cursos de postgrado propuestos, destaca el Máster en Metodología y Retórica de la Docencia en Periodismo y el Máster en Dirección y Gestión de Empresas Informativas. Expone luego objetivos fundamentales, líneas generales del programa, bibliografía, modos y métodos pedagógicos. De manera sintética en la mayor parte de los casos y con mayor profundidad en algunas disciplinas para que sirva de paradigma.

En la descripción de las asignaturas se nota las más de dos décadas que el profesor Galdón lleva reflexionando sobre el tema desde su labor docente, investigadora, de gestión y gobierno en diversas Facultades de Ciencias de la Información. También se aprecia su experiencia en el ámbito de la Documentación Periodística en la selección de libros recomendados para cada materia. Sin duda alguna, este capítulo (*Esbozo del Plan de Estudios*) es el que más ayudará a los docentes que –como escribe en el epílogo "Carta a los profesores de buena voluntad"– no se conforman con cumplir el expediente "de modo burocratizado y rampón", porque tienen "deseos de mejorar", de contribuir a una "reforma radical" de la enseñanza del Periodismo, conscientes del "fraude moral" que en ocasiones se está cometiendo con la formación de los alumnos que después tendrán que formar la opinión pública. Y es que, según Galdón, "la sociedad democrática no se puede construir sin una ciudadanía medianamente bien informada, en que el saber general y específico es sumamente importante para ser un buen profesor y un buen periodista, en que el trabajo bien hecho merece la pena" (pp. 178-179).

Carlos CACHÁN ALCOLEA

